

¡LLÁMAME BIENAVENTURADO, SEÑOR! por Javier Leoz

Si soy capaz, con el lápiz de mi vida,
de dibujar tu rostro allá donde yo me encuentre.
Si, por la caridad, traduzco en práctica
lo que en lenguaje y palabra puede sólo quedarse.
Si soy capaz de iluminar tantas situaciones de mi mundo
con tus promesas, indicaciones y actitudes.

LLÁMAME BIENAVENTURADO, SEÑOR

Si, la felicidad, la encuentro en la paz y no el odio
Si, en la pobreza, alcanzo el exponente de mi riqueza
Si, en la sencillez, encuentro el secreto de mi vivir
Si, en la mansedumbre, veo mi fortaleza

LLÁMAME BIENAVENTURADO, SEÑOR

Cuando me veas llorar agarrado al madero de la cruz el otro
y no reírme de la mala suerte que le acompaña
Cuando me revele ante la injusticia, el hambre
o la incertidumbre del que busca dignidad
Cuando mi corazón no sea discordia sino concordia
y, ante todo, un surtidor de misericordia

LLÁMAME BIENAVENTURADO, SEÑOR

O, lo que es lo mismo, feliz por ser diferente:
Limpio de corazón, antes que roto en las entrañas
buscando la paz, y huyendo de contiendas y peleas
Incomprendido por defender a la verdad
antes que ensalzado por encubrir la mentira
Valiente ante calumnias e injurias
y haciendo frente a las falsedades que aturden

LLÁMAME BIENAVENTURADO, SEÑOR

Cuando cierre los ojos a este mundo
y, al contemplarte cara a cara,
pueda decir que “ser bienaventurado”
es no caer en la falsa telaraña
de las felicidades, huecas y baratas,
que el mundo o la sociedad nos da por ciertas. Amén.

- PRECES, PADRE NUESTRO

- ORACIÓN: Señor, concédenos amarte con todo el corazón y que
nuestro amor se extienda también a todos los hombres. Por
Jesucristo nuestro Señor

GRUPO ORACIÓN

PARROQUIA SAN GERMÁN

IVº Domingo T. O.

1 de febrero de 2026



En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

**Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para
comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía
Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del
Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el
Señor Jesús.**

El domingo de las bienaventuranzas

Jesús de Nazaret nos comunica, una vez más, con el inicio de su
Sermón del Monte, las bienaventuranzas, que son el compendio de su
forma de ver el “interior” de Reino de los Cielos y su camino
fundamental. Es el evangelista Mateo —el que se lee en este ciclo A—
que nos ofrece la enumeración de esas bienaventuranzas que son
búsqueda de la felicidad... y que el Señor nos ha dejado para que, de
una vez, seamos felices.

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 5,1- 12a

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles:

--Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

· Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.

· Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra.

· Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.

· Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

· Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

· Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios.

· Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

· Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa.

· Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN

1.- En los domingos pasados contemplábamos todavía las imágenes de la Navidad; un niño que nacía en medio de pañales, adorado por pastores, reverenciado por reyes y bautizado –como punto de salida- en el Jordán.

Los cristianos, cuando nos reunimos los domingos en el nombre del Señor, es porque queremos conocer y llevar a la práctica el programa de Jesús. No lo hacemos ni porque seamos buenos (tampoco tan malos) ni mucho menos porque seamos santos (aunque Dios nos llama a la perfección). Miremos un poco el círculo del cual se rodeó Jesús y, posiblemente, caeremos en la cuenta que no precisamente fueron gente aparentemente extraordinaria y de una sensibilidad espiritual exquisita. Eso sí, luego el trato con el Maestro, cambió y mucho las cosas en ellos.

2.- El mensaje de las bienaventuranzas supone no quedarnos delante del monitor de la fe absortos, perdidos en las escenas o como meros espectadores en el patio de butacas en el que, muchas veces, se convierte los bancos de nuestras iglesias. Cada domingo, al sintonizar con el programa de Jesús, intentamos asumir unos valores que a las claras nos presenta en las bienaventuranzas. Ahora, cuando vemos cómo Jesús crece, que ya no llora, sino que habla y se sienta enseñando como un Maestro comprendemos que esto va en serio. Que la vida de un cristiano no queda reducida a un figurar como acompañantes de Jesús (ni tan siquiera imitadores) sino conscientes de lo que dice y de los efectos que produce el “pertenecer” a esa gran audiencia del programa de Jesús. La estética, en el mundo de la fe, nunca puede estar por encima de la esencia, el contenido o la identidad de un cristiano.

3. La gran bienaventuranza que Jesús nos desea es precisamente el ser felices siguiendo estos puntos que, en más de una ocasión, acarrearán incompreensión, crucifixión y soledad. No resulta cómodo salir a la gran pantalla del mundo proponiendo recetas que resultan incomprensibles, chocantes y amenazantes a una realidad acostumbrada a la dureza y a la soberbia, a la violencia o a la apatía general. Puede ser que, para más de uno, lo que para nosotros sea una bienaventuranza sea todo lo contrario.

Por lo menos, y hoy más que nunca, intentaremos con la “contraprogramación evangélica” ofrecer un poco de originalidad y de salvación a muchas personas que lloran, sufren, son perseguidas por sus nobles ideas, pregonan la paz según Dios o simplemente van en otra dirección muy distinta a los que intentan programar la vida de los demás con el “todo vale y todo cuela”.